

El Método Tomatis: efectos neurofisiológicos de la música de Mozart

LIC. OFELIA TREVIÑO GIL DE NAVARRO



El Método Tomatis es un entrenamiento de integración neuro sensorial basado en muchos años de investigación y experiencia del médico francés Dr. Alfred Tomatis. El Dr. Tomatis, otorrinolaringólogo francés, descubrió este efecto hace más de 50 años y desde entonces tal método se aplica en más de 250 centros en el mundo.

El Dr. Tomatis ha dedicado su vida al estudio de la función del oído en la percepción, comunicación y en los múltiples problemas asociados a un impedimento en la habilidad de escuchar. Su trabajo ha llevado al desarrollo de una nueva ciencia: la Audio-psico-fonología y a una innovación del concepto de Escucha.

Oír y escuchar son dos procesos diferentes. Oír es la percepción pasiva de los sonidos, mientras que escuchar es un acto voluntario que requiere del deseo de usar el oído para enfocar los sonidos seleccionados. Uno de los descubrimientos más

singulares del Dr. Tomatis es la teoría de lo que se conoce como el "oído musical", empíricamente sí existe y tiene una curva específicamente ascendente de respuesta. Un oído musical debe ser capaz de entonarse en todo el espectro de sonidos. Debe saber cómo percibir y analizar cada una de las partes del espectro de frecuencias con el máximo de velocidad y precisión. Estas funciones del oído que se complementan y traspasan estrechamente, constituyen el acto de escuchar.

Durante la terapia de escucha, la música filtrada que pasa a través de audífonos especiales, estimula las vías sensorioneurales desde el oído hasta la corteza cerebral. Desde un punto de vista neuropsicológico, el Dr. Tomatis piensa que esta estimulación trabaja corrigiendo las conexiones sensorioneurales inmaduras o que no se desarrollaron correctamente. De esta manera, se ven directamente afectadas las funciones de atención, velocidad de procesamiento de información y tiempo de reacción.

La música debe ser estudiada en relación directa con el sistema nervioso ya que éste recibe el mensaje musical y se encarga de distribuirlo más o menos armoniosamente en el conjunto del cuerpo. El oído es el medio más natural para efectuar estas operaciones. El oído interno contiene en su vesícula laberíntica dos conjuntos de actividades aparentemente diferentes: el vestíbulo y la cóclea, pero que constituyen un mismo órgano, que en el curso del tiempo se ha perfeccionado para responder a las nuevas actividades que ha debido asumir.

El oído se comporta como un dínamo y la mayor parte de la energía que necesita el cerebro proviene de la acción dinamogénica del aparato auditivo. Entre los efectos relativos a la energización del cerebro o del sistema nervioso, podemos distinguir sonidos de carga y sonidos de descarga.

Los sonidos graves son fácilmente integrados en la zona de los sonidos de descarga, en particular aquellos que no contienen armónicos elevados. Los sonidos agudos constituyen en ciertas zonas, a ciertas intensidades y a ciertos ritmos, unos verdaderos generadores de energía. En esos casos la carga cortical sobrepasa de lejos el desgaste corporal y deviene, en cierta forma, energía positiva respecto de la dinamización del conjunto del cuerpo.

El sistema nervioso asociado al oído interviene permanentemente para regular los efectos de la música sobre el organismo. Todo ser humano tiene la necesidad de encontrar una armonía en todos los niveles: corporal y psíquico. Esta armonía corporal y psíquica supone una coordinación homogénea, equilibrada y estética.

Es en este plano donde encontramos el pleno sentido del efecto terapéutico de la música de Mozart. Alfred Tomatis lo comprobó clínicamente y estadísticamente, sanando a más de 100.000 pacientes con la música de este compositor. Realizó experiencias sorprendentes en un monasterio en Bretaña con vacas que escuchando sinfonías de Mozart aumentaron notablemente su producción de leche. En Múnich realizó experimentos con niños desahuciados llegando a normalizar signos vitales con música de Mozart, sonidos fetales y la voz materna.

La música de Mozart hace vibrar y fluir el propio canto de cada ser humano. Pone en resonancia el potencial de quien lo escucha. Lo verdaderamente hermoso de esta terapia es que reeduca el oído y permite a la persona retornar a un estado natural de plenitud e integración. El Dr. Tomatis piensa que la escucha adecuada es un derecho de nacimiento que todos tenemos y la terapia a través del Método permite recuperar esta condición que debería ser nuestro estado natural.

